

El amor rústico o el anticortejo

Ana María Martín Contreras
Aula-Biblioteca Mira de Amescua

Decir anticortejo es ver la realidad física de lo que se nos presenta, es decir, ver la realidad de la pareja con sus virtudes y defectos. El amor cortés por oposición al amor rústico «es ciego», no es real y sobre todo no dice la verdad. La filosofía de Platón sobre el amor se cimenta en el ascenso de lo material a lo inmaterial, la mente busca el amor a través de lo bello y a partir de la belleza material, de los objetos, la mente se ve conducida a la belleza de los cuerpos humanos. Esta filosofía exige la eliminación, en la mayor medida posible, de la faceta sexual, la belleza se admira, se contempla, no se toca. La belleza es tanto más perfecta cuanto más se distancia de la materia precedera, el amor se transforma en una casta relación, se acerca a lo divino pues no admite celos ni mezquindades¹.

En el amor rústico, la exposición de la realidad, negativa, aparece como una evidencia de la rusticidad y sobre todo, la imposibilidad de esa rusticidad a acceder a una verdad superior, reservada sólo a las almas cultivadas que son las que aman, las que admiran. El refinamiento lírico no es asequible a lo rústico y ante la parodia se desmonta el cortejo. La rusticidad no alcanza las verdades superiores, aunque no queda muy claro si las alcanza o denuncia como falsas, se está deshaciendo el código petrarquista. En el petrarquismo puro, el amor prescinde del cuerpo, el barroco introduce el cuerpo bello, no pecaminoso, transparente por la belleza y la bondad, por el contrario el cuerpo en los pastores es opaco, se queda con los golpes, las quejas, los insultos y tampoco puede ser legitimado, y si lo es, se convierte en una pieza del engaño.

Todo lo anterior se podría ejemplificar de la siguiente manera: observen el lenguaje poético y bellísimo que utiliza Garcilaso, en los dos últimos tercetos de su soneto V, para expresar el amor humano:

¹ Alexander A. Parker, *La filosofía del amor en la literatura española 1480-1680*, Madrid, Cátedra, 1986, pp. 61-64.

Yo no nací sino para quereros;
 mi alma os ha cortado a su medida;
 por hábito del alma misma os quiero;
 Cuanto tengo confieso yo deberos;
 por vos nací, por vos tengo la vida,
 por vos he de morir y por vos muero².
 (Soneto V)

Y ahora compárenlo con la desilusión y la realidad que expresa una pastora llamada Menga a su marido:

MENGA Aprended flores de mi
 lo que va de ayer a hoy,
 que ayer pretendida fui,
 y hoy aporreada soy.
 MINGO Y aún no ha llegado mañana³.

¿Dónde queda la contemplación?, ¿servir a la dama?, ¿morir por ella?, desde luego no en estos rústicos pastores que dejan los lloros y lamentos a seres que pertenecen a otra esfera y una vez que han conseguido su objetivo, el casamiento, la mujer se convierte en un objeto, desgraciadamente, no de adoración, sino de posesión y entiéndase el sustantivo *posesión* en el más amplio sentido de la palabra.

En todas las épocas y en todos los estratos sociales se ha utilizado el galanteo o cualquier otro ardid amoroso para conquistar a la persona deseada, nuestra intención en este trabajo no es negar en ningún momento la realización de tal hecho por tratarse de unos sencillos pastores, sino mostrar a través de unas obras concretas otros puntos de vista menos sutiles, menos complacientes, es decir, la faceta cómica del cortejo que es el anti-cortejo.

Para adentrarnos un poco más en el tema del amor rústico y los conflictos que provoca nos basaremos en tres autos del Nacimiento de Antonio Mira de Amescua: el *Coloquio del Nacimiento de Nuestro Señor*, el *Auto del Santo Nacimiento intitulado Los pastores de Belén*.y el *Auto famoso del Nacimiento de Cristo Nuestro Bien y Sol a media noche*.

² Garcilaso de la Vega, *Poesía castellana completa*, Madrid, Cátedra, 1979, p. 182.

³ A. Mira de Amescua, *Auto del Santo Nacimiento intitulado Los pastores de Belén*, manuscrito 15211 de la Biblioteca Nacional de Madrid, fol. 4vº. Todas las citas referidas a esta obra las haré partiendo de este texto.

I. EL GALANTEO Y EL ENTORNO

No podemos afirmar con rotundidad y por lo tanto tampoco negarlo, que el cortejo en el campo se produjese en las dos direcciones; es decir, hombre-mujer y viceversa, pero basándonos en los estudios de la época realizados por autores conocidos (López Estrada, Noel Salomón, Mariló Vigil...) y en los tres textos anteriormente citados, todo parece indicar que el papel de cortejar recaía en la figura masculina y que la mujer campesina, a pesar de tener más libertad para moverse que la mujer urbana, *pues no necesita de dueñas ni escudero*, era un mero receptor.

El pastor se presenta como un hombre sencillo, rudo, inculto y parco en maneras, acostumbrado a trabajar con los animales y a soportar los rigores del tiempo, a diferencia de sus iguales de la novela pastoril no tiene tiempo de oír el murmullo de los arroyos ni se deja acariciar por el ligero viento, su entorno es más agreste, más natural, alejado de todo artificio, como ya hemos dicho antes vive la realidad cotidiana y sus divertimentos consisten en sentarse alrededor del fuego entonando alguna canción o participando en algún sencillo juego, por lo tanto los halagos son un mal necesario para alcanzar un fin: el matrimonio, y piensa que si desde el comienzo de la relación se es muy tierno y complaciente la mujer se acostumbra, y lo que antes se hacía por voluntad, después te lo exigen por obligación.

MINGO Nunca fui de parecer
 que el marido a los principios
 esté muy tierno.

MENGA ¿Por qué?

MINGO Por que si después endura,
 como suele acontecer,
 piden por obligación
 lo que hacía de merced.
 Mejor es que desde luego
 se endurezca con desdén,
 y así pasará con gracia
 lo que ablandare después⁴.

En el tema del cortejo juegan un papel importante los regalos y nuestros pastores también realizan los suyos, son regalos sencillos y útiles de

⁴ Antonio Mira de Amescua, *Auto del Santo Nacimiento intitulado Los pastores de Belén*, B.N.M., mss. 15211, fol. 5r.

acuerdo a su condición social, pero no por ello menos valorados por la mujer: lienzo para un delantal, agujas de coser, faldellines, tocas, arracadas, etc. Por supuesto estos detalles se dan antes del matrimonio porque después «los presentes» toman un cariz diferente y a la pastora no la compensan:

GILA Mal me pagáis.
 BATO Yo lo he vido
 porque según el regalo
 que en vos el alma adevina,
 si yo hubiera de pagaros,
 nunca cesara de daros
 con un garrote de encina⁵.

La mujer campesina, también es más directa y no valora las falsas situaciones ni los falsos amoríos y menos si son ilícitos, ella puede elegir el amor y no entiende de matrimonios de conveniencia, pero también se lamenta de las pocas atenciones del marido antes y (por supuesto) durante el matrimonio, revive con añoranza a las mujeres del amor cortés y en algún momento se arrepiente de haber aceptado tan deprisa el casamiento:

MENGA Mía es la culpa, pues no le
 hice servir cien años⁶.

A pesar de su libertad, la villana se encuentra en una condición muy inferior a la del hombre, hechos tales como salir de casa, hablar o no dedicarse las labores propias de la mujer casada se convierten en acusaciones y reproches y el pastor, siempre encuentra un motivo para sacarlas a colación:

MENGA ¿Tan cansado vienes Mingo?
 MINGO Tan cansado, Menga, que
 me holgara en esta ocasión
 de convertirme en mujer.
 MENGA Dime necio, pues nosotras,
 ¿no nos cansamos también?

⁵ Mira de Amescua, *Coloquio del Nacimiento de Nuestro Señor*, B.N.M., R-11381, fol. 193; todas las citas referidas a esta obra las haré partiendo de este texto.

⁶ Mira de Amescua, *Auto del Santo Nacimiento intitulado Los pastores de Belén*, B.N.M., mss. 15211, fols. 4vº-5 rº.

MINGO De tres cosas no se cansa
la mujer.
MENGA ¿De solas tres?
MINGO De tres solas.
MENGA ¿Cuáles son?
MINGO De hablar, andar y de ver⁷.

Y aunque ella algunas veces intenta hacerle recordar mejores tiempos, el pastor vuelve al ataque:

MENGA Pues algún día marido,
me decíais como a Inés
serrana, y más serafín
que serrana y que mujer
MINGO Eso fue marras⁸.

Para concluir este apartado enumero algunas de las lisonjas que estos pastores dedican a sus compañeras: burra, fea, Lucifer, vaga, hereje, chismosa, Belcebú, necia, adúltera, sota, etc.

II. AMOR Y MATRIMONIO

López Estrada, basándose en un texto de Jerónimo de Contreras, *La selva de aventuras*, hace una clasificación de los tipos de amor:

- a) Amor matrimonial;
- b) Amor descarnado;
- c) Amor contemplativo.

De los tres, el que más se aproxima al sentimiento y conducta de los pastores que estudiamos es el primero, pues el amor descarnado se asemeja más al galán urbano y conquistador y el amor contemplativo (como su propio nombre indica) se encuentra en la novela pastoril tradicional. Veamos el correspondiente al amor matrimonial:

- a) Digo que el mayor bien que Dios hizo al hombre [...] fue concederle y ordenarle que se casase y atase al yugo del matrimonio, cuyo arado abre la tierra de la consideración del ánimo para poder sembrar recogimiento, hones-

⁷ *Idem*, fol. 3r°.

⁸ *Idem*, fol. 4r°.

tividad, amor casto y celo puro y santo, con el regalo y compañía de los apacibles hijos⁹.

Este es el estado que desea el villano, para él es el perfecto y aunque enumera todas sus virtudes y ventajas: respeto, recogimiento y amor casto, pues no hay amor auténtico sin la consagración del matrimonio. Considera que estas cualidades son unilaterales, es decir, se aplican a la mujer, pues para él son un «yugo» o una «red» me refiero por supuesto, a la «red del matrimonio».

El matrimonio no sólo es el remedio para el amor, tiene otras funciones para el villano como son dominar y controlar a la mujer y sobre todo eliminar a la competencia. Así Belardo le recomienda a Celio que se case con Silvia y ganarle la partida a Silvano:

BELARDO Buscar el postrer remedio
de amor.
CELIO ¿Y cuál es hermano?
BELARDO El casamiento.
CELIO Este medio
viene a ser más inhumano.
BELARDO ¿Qué inhumano puede ser?
CELIO Si estoy del otro celoso [...]
BELARDO Con título de marido,
Celio, la podrás mandar
no le hable en soto ni egido;
con que vendrás a olvidar
ese miedo que has tenido¹⁰.

Una vez que se ha eliminado a la competencia y se ha conseguido a la mujer, se llega a la convivencia, a la realidad y al conocimiento de la otra persona y nacen las diferencias:

BATO Allá en la montaña, Gila,
me afligí con vuestra ausencia
y ahora con vuestra presencia
todo el alma se me ahila.

⁹ Jerónimo de Contreras, *La selva de aventuras*, en Francisco López Estrada, *Los libros de pastores en la literatura española*, Madrid, Gredos, 1974, pp. 179-180.

¹⁰ Antonio Mira de Amescua, *Auto famoso del Nacimiento de Cristo Nuestro Bien y Sol a media noche*, ej. R-11777 de la B.N. de Madrid, pp. 236-237; todas las citas referidas a esta obra las haré partiendo de este texto.

¿Quién hay que pueda sufrir
 siempre una mujer a su lado?
 Y más vos, que de cuidado
 me dais en contradecir;
 si yo ayuno, vos coméis
 y si yo como, ayunáis;
 si quiero dormir, veláis;
 si engordo, os enflaquecéis;
 si os enamoro, groñís;
 si corro, os estáis sentada;
 si algo habro, os estáis callada,
 y si lloro, vos reís.
 Si estoy con salud, es la grita
 de que algún dolor os dio
 y si tengo hambre yo,
 vos mujer, estáis ahíta.
 Sóis tan contraria a mi humor,
 que apostaré el hato mío,
 que agora que tengo frío,
 os abrasáis de calor¹¹.

La pastora reprocha a su marido esta lista de reclamaciones y le recrimina que no hay querer después del matrimonio y que sus atenciones ya no son una prioridad.

GILA No nacen vuessos enojos,
 Bato, sino de que vos,
 con poco temor de Dios
 me miráis con malos ojos:
 ya se os olvidó el querer.

BATO Decidme y no os asombre,
 ¿hay en el mundo algún hombre
 que quiera bien su mujer?

GILA Los buenos.

BATO ¿Pues yo era malo?
 pero de vos lo he aprendido¹².

No sé si deberíamos entrar aquí en el tema de la misoginia, pues ejem-

¹¹ Antonio Mira de Amescua, *Coloquio del Nacimiento de Nuestro Señor*, ej. R-11381 de la Biblioteca Nacional de Madrid, fol. 193.

¹² *Idem*, fol. 193.

plos no nos faltan a lo largo de estas obras y si no quedémonos con el caso anterior: *de vos lo he aprendido*. Dicen que *todo lo malo se pega y el que duerme en el mismo colchón se vuelve de la misma condición* y así podríamos enumerar algunos refranes más relativos al matrimonio, pero lo que no admite duda en estos diálogos de pastores es que la mujer es foco de maldades, engaños y que se las contagian, como si se tratase de una enfermedad, al pobre marido.

Observen las expectativas que tienen estos pastores de su pareja y el modo en se leen «la cartilla de los casados»:

MENGA El ABC del marido:
 A, quiere decir hacer.
 La B significa bobo.
 La C, callad; atended:
 hacerte bobo y callar.
 ¿Qué os parece el ABC?
 MINGO Para no ser bobo son
 las ciencias; y, si esta es
 para hacerse bobo un hombre,
 agora digo mujer
 que la ciencia del marido
 es muy fácil de aprender.
 Mas también yo quiero daros
 el ABC para leer:
 el A quiere decir ¡Ay!
 y bofetada la B;
 la C, coces; que es deciros
 que muy honrada seréis
 a bofetadas y coces.
 ¿Qué os parece el ABC?¹³.

La condición humana es complicada y los aspectos del amor son muy variados, así, nuestros pastores que hacían sus pinitos en el arte del galanteo y se ayudaban de sencillos presentes, cuando caen en la «red del matrimonio», terminan contando a todo aquel que quiera escucharlo, comentarios del siguiente tipo: «De esta suerte he de portarme / hasta que el cielo me dé / la gracia de enviudar / por siempre jamás, amén»¹⁴.

¹³ *Los pastores de Belén*, fol. 5vº.

¹⁴ *Idem.*, fols. 5vº-6 rº.

III. LOS CELOS

No podríamos concluir este trabajo sin hablar de los celos, definidos por un pastor como *espíritus infernales*, las infidelidades y por supuesto de su castigo, los pastores tienen en muy alto precio la honra y esta cuando se mancilla hay que limpiarla. Veamos que dice Belardo de este insano sentimiento.

BELARDO Quien mira con vino y celos
 halla en el cielo mil luces.
 Mira que te engañarás,
 que los celos son linterna
 que muestra la luz no más;
 pero no al que la gobierna,
 pues no parece jamás.
 Son celos un girasol
 que representa a los ojos
 una máquina de enojos
 y, quitado el arbol,
 se ve que fueron antojos.
 Son celos hidropesía
 y sed de aquello que teme
 el hombre, y una porfía
 que obliga se abraze y quem
 el alma en su fantasía.
 Son una envidia mortal
 que en el bien retrata el mal,
 tan temerosa y ruin
 que pienso que dio Caín
 principio a su ira infernal.
 Son un furioso temor
 que el cerebro fábrica,
 sombras que causan pavor
 y un colirio que duplica
 la calentura del amor¹⁵.

En el texto *Coloquio del Nacimiento de Nuestro Señor*, un pastor, Bato, ha sido informado de la infidelidad de Gila, su mujer, y haciendo uso

¹⁵ Antonio Mira de Amescua, *Sol a media noche*, p. 237.

de las normas de la época decide tomarse la justicia por su mano, puesto que las mujeres eran consideradas propiedad del marido¹⁶:

BATO Que como con el pellico
estoy, me juzgo el zagal
cabra o macho, mirad vos
si es causa para matar
mi mujer. Allende desto,
yo siempre en la soledad,
vos siempre en la compañía,
mal puede el honor medrar.
Tengo algunos reconcomios
y todo al fin cesara,
con ahorcaros, mujer,
si os queréis dejar ahorcar¹⁷.

Bato acusa a su mujer de no hacer nada aprovechando que él pasa el día en el hato, y que esa ociosidad y pereza la conducen al adulterio:

BATO Quien con lobos anda, Gila,
suele decir el refrán,
que a aullar se enseña.
Yo ando con cabras siempre,
¿qué me pueden enseñar?
Muchas veces o he dicho,
viéndoos con ociosidad:
Gila, alargad vuestro nombre,
Gila del diablo, gilá.
Pero por más que os he dicho,
nunca os he visto hilar,
y es el caso que estáis siempre
urdiendo con voluntad
la tela de mis afrentas,
que urdís, aunque no hiláis.

GILA Y, cuando yo os ofendiera,
la ley manda castigar

¹⁶ Mariló Vigil, *La vida de las mujeres en los siglos XVI-XVII*, Madrid, Siglo XXI, 1986, p.140 y siguientes. Los moralistas, en general, sancionaban el código del honor estableciendo un doble patrón moral para juzgar el adulterio masculino y femenino. Aunque condenaban la aplicación de la pena de muerte a las transgresoras, la cual estaba permitida por las leyes, sin embargo ellos no atacaban la existencia de aquellas leyes.

¹⁷ Antonio Mira de Amescua, *Coloquio del Nacimiento...*, fol. 188.

las adúlteras con piedras¹⁸.

Nuestro villano, antes que exponer a su mujer a una humillación pública y acusarla de adúltera, se muestra condescendiente y decide ahorcarla en privado

BATO Ahí veréis mi voluntad,
 pues os ahorco y no quiero
 que os saquen a pedrear,
 que al fin sois mi carne, Gila
 y os mataré con piedad¹⁹.

La obsesión del hombre del Barroco, en España, era el adulterio. El honor equivale a dignidad, reputación y buen nombre; y la mujer no podía hacer uso de esto pues no le pertenecía, sino a su marido. Vives decía lo siguiente:

La castidad que tu tienes no es tuya sino de tu marido; el cual te la entregó [...] y mandó que la guardases más que a tu vida propia y tú no te asombres de la justicia divina y humana en dar lo ajeno contra la voluntad de su dueño²⁰.

IV. CONCLUSIÓN

Estos pastores que nos ocupan no exteriorizan los lloros, suspiros y lamentos que se apreciaban en sus iguales del Renacimiento, cuando se trataba del amor humano a pesar de su condición rural, no son los pastores de Garcilaso que cantan sus amores inalcanzables en medio de una naturaleza idílica que invita a la paz y la armonía, una naturaleza bella que recoge sus sentimientos más profundos y castos. Nuestros pastores: Mingo, Bato, Celio, Silvano, se muestran como son, sin artificios y el enamoramiento y el galanteo, en su medida y a su manera, va encaminado al matrimonio, al hogar honesto y a la vida tranquila y aunque en este trabajo parece que les ha tocado la peor parte no quisiera terminarlo sin mostrarles su lado tierno e inseguro y que de vez en cuando todos necesitamos al gún

¹⁸ *Idem*, fol. 189.

¹⁹ *Idem*, fol. 189.

²⁰ Mariló Vigil, op. cit., pp. 140.

halago que otro y así, un pastor, ante los celos que le despierta un antiguo pretendiente de su mujer pregunta:

MINGO ¿Era el ausente
 tan dispuesto y tan galán
 como Mingo?
MENGA No por cierto²¹.

²¹ *Los pastores de Belén*, fols. 29^o-30 v^o.